

El "Anti-Marx" sobre el salario: no son "minucias"

En las notas anteriores critiqué la teoría del salario que Juan Ramón Rallo atribuye a Marx en su libro "Anti-Marx" ([aquí](#), [aquí](#), [aquí](#)). Frente a mis críticas, una de las respuestas más repetida por Rallo y sus partidarios es que sacamos de contexto las citas del A-M, que exageramos diferencias, y que en realidad Rallo sostiene que, según Marx, los salarios reales pueden crecer. O sea, toda la polémica sería por un malentendido o peor, se debería a mis tergiversaciones, producto natural de mi deshonestidad intelectual y mala fe. Por ejemplo, citamos pasajes del AM y responden con "hace un mundo de una nimiedad", o con "en otro lado Rallo dijo otra cosa", y similares.

Por lo general, este tipo de respuestas es propio de aquellos que no tienen argumentos para enfrentar razonadamente las críticas. Sin embargo, aquí hay algo más. Es que en el fondo de esta polémica está el cargo que hacen los críticos a Marx: que su teoría del salario no puede explicar el significativo aumento, al menos en los países industrializados, de los salarios reales desde el siglo XIX hasta el presente. Es lo que dice Rallo, negro sobre blanco, en p. 964 del AM (y no desmiente en ningún otro lado ¿o van a decir que es una tergiversación mía?).

Lo más importante: toda la presentación de Rallo de la teoría del salario de Marx tiene como objetivo concluir que la teoría de Marx no puede explicar la suba de los salarios reales que ha tenido lugar en el capitalismo. En la acera de enfrente, nuestra crítica demuestra que esa mejora del salario real se explica muy bien con la teoría del salario de Marx. Lo cual está en consonancia con lo planteado por Rosdolsky (quien también explicaba, a fines de los 1960, la mejora de los salarios reales en Alemania y otros países avanzados en base a la teoría del salario de Marx). Dicho de otra manera, la conclusión a la que llega Rallo –la teoría de Marx no puede explicar la mejora de los salarios reales- deriva de su presentación de la teoría del salario de Marx. La conclusión a la que llegamos nosotros, por el contrario, es un derivado lógico de la teoría del salario de Marx (o de la interpretación de Rosdolsky del asunto).

No se trata entonces de "minucias", "detalles", o de simples "descuidos". Los enemigos del marxismo desde hace muchos años plantean esa objeción a la teoría del salario de Marx. Pero Rallo sabe que la misma es insostenible a la luz de la obra específicamente económica de Marx. Por lo cual, a fin de sostener su conclusión -"la teoría de Marx no puede explicar..."- se ve obligado a tapar, disimular, o confundir al lector acerca de lo que Marx escribió sobre la teoría de los salarios. De ahí su cita de p. 46, o de p. 1080 en el AM; de ahí también su aceptación de la afirmación de Robinson ("Marx pensaba que los salarios reales no podían subir"); o su invento del "salario de equilibrio" en Marx; o su afirmación de que si no fuera por la lucha de clases, según el marxismo, no habría mejora del salario por el desarrollo de la acumulación capitalista; o la continuidad que establece, en el tema salarial, entre *El Manifiesto Comunista* y la obra madura de Marx (como "Salario, precio y ganancia"). Es que sabe que si respeta la teoría del salario de Marx (de *El capital*, de *Teorías...*, etc.), o el razonamiento de Rosdolsky, su crítica a Marx por la evolución de los salarios reales se viene abajo. Puede verse entonces que las diferencias no son sobre detalles, nimiedades o sobre

algún pasaje de redacción descuidada. Si fuera solo eso, *no habría conclusiones opuestas*, como son las de Rallo y las nuestras, a la hora de explicar la evolución de los salarios reales en el último siglo y medio.

Para terminar, digamos que algo similar cabe decir acerca de la sustitución, por parte de Rallo, de la noción de Marx del límite superior del salario (cuando comprime la ganancia al punto que los capitalistas dejan de invertir) por “el salario de equilibrio”, invento de su exclusiva creación. Es que la noción de Marx remite a la idea de que no es posible suprimir las diferencias de clase vía aumento gradual de los salarios. Una eterna ilusión del reformismo burgués que reaparece en el A-M en forma de apología a la posibilidad de que la clase obrera se transforme en clase capitalista, vía el ahorro asociado a salarios que podrían crecer mucho más allá del "máximo" supuesto por Marx. Todo indica que Rallo es consciente de que Marx habló de un salario máximo y no de un salario real de equilibrio, y menos aún de un salario que no podría subir con el desarrollo de la acumulación capitalista. Pero el asunto al apologista del capitalismo lo tiene sin cuidado. Lo importante es “demoler” a Marx, apelando a cualquier cosa.